

LOS SUCECOS

Suscripción en toda España, 5 pesetas al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 847.

LA VIDA EN BROMA

LUCES Y SOMBRAS

Romanones, dando alguno que otro traspiés, va saliendo adelante en la Presidencia del Consejo de Ministros.

La empresa es difícil, porque el partido liberal con la muerte de su verdadero jefe, había quedado sin cabeza.

—¡Será mala pata! — exclamamos todos.

—No apurarse, caballeros... No apurarse, que aquí estoy yo—añadió el conde, y se ofreció.

Buscar una cabeza en España no siendo de ganado, es punto menos que



imposible. Suerte que para la política, conforme se practica en nuestro país, lo mismo da un cerebro que una cabeza de ajos.

Al fin y al cabo, el programa de todos los partidos políticos se reduce como ya se ha dicho, á uno solo, cuyo capítulo principal es fastidiar al país, por todos los medios que estén al alcance de las autoridades.

Y ahora mismo tenemos la prueba. Clama el pueblo porque no puede vivir con tanto impuesto, y llega Navarro Reverter con su presupuesto de liquidación forzosa, para hacernos esto último.

La luz, que se había abaratado con-



El coronel del Cuerpo jurídico militar, D. Ramón Méndez Alanís, nombrado recientemente Director general de Seguridad.

siderablemente, cosa muy natural en este siglo de la electricidad y de los ministros de filamento metálico irrompibles, volverá á ponerse por las nubes, gracias al talento economista de D. Juan, que para las cosas financieras tiene luces naturales é instalación propia con lámparas económicas.

Yo no sé lo que significará eso de "Presupuesto de liquidación", pero como veo lo que ocurre en las liquidaciones por derribo, por cesación de comercio y por fin de temporada, supongo que esa del Presupuesto será ya una liquidación definitiva de España antes de emigrar todos de ella.

Lo cierto es que ese presupuesto democrático y salvador, ha caído en la opinión como una bomba, singularmente en los Consejos de administración de las Compañías Eléctricas y de Gas, que no usan más que bombillas.

Después han querido demostrar al Gobierno, que además de la eléctrica, tenían energía de la otra, ó sea energía de carácter, creyendo que el ministro de Hacienda sería "flexible".

Pero D. Juan, ante la amenaza de que aquéllas iban á dejarnos á oscuras, aumentó los "kilovatios" de su fábrica, y finalmente acabó, sin ser

"flexible", por tenderlas un cable porque el objeto de él no era otro que procurarnos luz á toda costa.

Lo triste es, que las Compañías le propusieron que la sacara de las costillas del consumidor que ya está que echa lumbre.

¿Tendremos al fin que pagar nosotros la energía eléctrica?... Me parece que sí, á no ser que haya algún "corta-circuito" que acabe con todo.

Navarro Reverter y el Gobierno, están actuando de "acumuladores" eléctricos de millones para el Tesoro, sin advertir que la dinamo de España no puede resistir tan alta presión ni producir la cantidad de "luz" que necesitan los gobernantes para sostener los focos, lámparas y lamparillas de la administración pública.

Y aún hay en Barcelona un señor



Barata, diputado provincial, que ha propuesto un aumento en la contribución sobre los casados que tengan menos de tres hijos y sobre las personas que lleguen á los treinta años sin casarse.

¡Nada! Contribución por el alumbrado.

Y contribución por los alumbramientos.

¡Aquí no se escapa una! Ya estoy viendo ponerle contador al Sol, y cobrar hasta los reflejos de los trajes de luces.

F. ROIG BATALLER

Las Maravillas del mar Peces exóticos

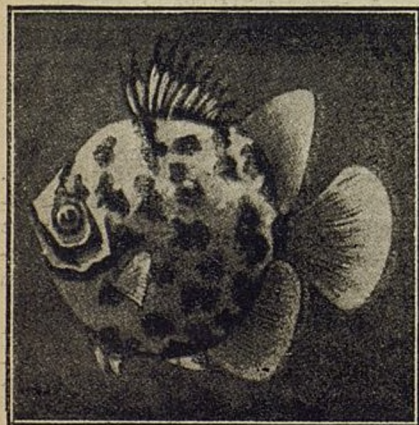


MUCHOS de nuestros lectores habrán tenido ocasión de admirar, prisioneros en los acuarios, los peces de nuestros ríos y costas. Cuando se contemplan en esos acuarios algunos de los peces exóticos, la admiración llega al colmo.

Los hay que son verdaderamente admirables.

Los peces de nuestros ríos para vivir en cautiverio necesitan, si no agua corriente, por lo menos agua muy oreada, porque si la temperatura pasa de 20 grados, la mayor parte de los peces dan señales de asfixia. Además, la reproducción de los peces en acuarios es sumamente difícil; tanto, que hace poco, una revista alemana de piscicultura, citaba como caso excepcional el que un aficionado había logrado hacer que se reprodujeran los gubios en su acuario.

Con los peces exóticos la cosa varía. Poco importa que el acuario sea grande o chico, para que se encuentren a gusto, con tal de que el agua tenga constantemente una temperatura de 20 a 22 grados centígrados y muchas variedades se amoldan muy bien a la temperatura de una estancia habitada. Su alimento es de lo más sencillo. Algunos gusanos, lombrices y moscas son para ellos deliciosos banquetes, que al ir a celebrarlos les pagarán el festín dejando ver los irisados colores de sus escamas y sus originales y fantásticas formas. Algunos de ellos parecen paletas donde un pintor ha puesto toda la gama de sus colores. El azul índigo, el amarillo cromo, el rojo vivo, el morado, el blanco brillante, se mezclan armoniosamente. Sus formas son a veces tan raras y originales, que uno se pregunta si lo que tiene a la vista son en realidad peces. Casi todos ellos se reproducen con facilidad en el cautiverio, y los más fáciles de criar y multiplicar son los nivíperos.



El scotophagus argus.

El día menos esperado se ve una pareja de peces rodeados de una infinidad de minúsculos pececillos que



Diferentes clases de peces raros en un aquarium.

recorren el acuario en busca de alimento.

En algunas especies ovíparas, como los guranios y los macrópodos, el macho hace el nido, y una vez termi-



El telescopio atigrado.

nado, empieza a hacer el amor a la hembra, para lo cual se adorna con sus más bellos colores, jira alrededor de ella, la acaricia y la invita a ir al nido.

Después de la freza, un gran cambio se opera en el nido. La hembra sale de él y no se atreve a acercarse más, pues el macho la arroja de allí casi siempre sin ningún miramiento hacia el sexo.

En estas especies de peces, el macho es el encargado de criar y cuidar de sus hijuelos hasta el momento en que pueden abandonar el nido y valerse por sí solos.

En algunas especies, el macho se hace cargo de sus pececillos durante varios meses.

El Chanchito es uno de los peces que con más fiereza defiende a sus hijos. A menudo se le ve rodeado de sesenta o setenta pececillos, y si alguien mete la mano para cogerlos, se arroja valientemente y del primer bocado quita la gana de volver a hacer la prueba.

Cuando se les da carne cruda o gusanos que ellos no pueden triturar, el padre coge los alimentos, los mastica y se los echa a sus hijos mientras él

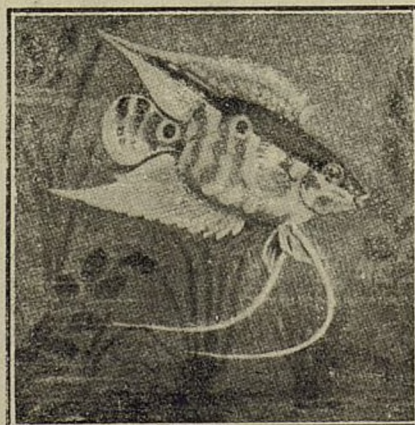
da vueltas alrededor del grupo para defenderlos de convidados gorriones.

En la especie llamada Paratetapia, multicolor, la hembra lleva constantemente los huevos en la boca, y durante el período de incubación no prueba bocado alguno. Cuando los pececillos han nacido, éstos tienen la misma cuna, y es curioso ver a medida que crecen, los trabajos de la madre para llevarlos a todos en la boca, y las luchas de los pececillos por acomodarse en ella.

Las variedades de los peces exóticos son infinitas, y sería punto menos que imposible describirlas todas, ni menos las múltiples plantas acuáticas, tan bonitas y elegantes que adornan los acuarios y piscinas y que tanto adornan una habitación.

Con un poco de gusto se puede llegar a tener una bonita piscina que permita hacer curiosas y muy entretenidas observaciones en esta parte tan maravillosa de la Naturaleza.

Los habitantes del acuario son seres silenciosos, no ensucian las habitaciones, son sumamente fáciles de cuidar, y se les puede tener durante semanas enteras sin necesidad de cambiarles el agua. Es más, algunas especies parece que se encuentran más



El meronauta insignie.

a su gusto en agua vieja, y se reproducen en ella con mayor facilidad.

Se citan casos de aficionados que, durante más de un año, han tenido

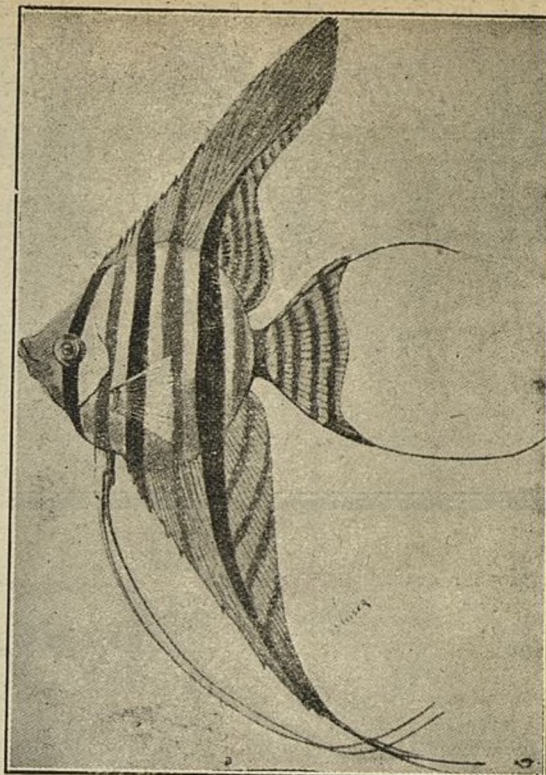
macrópodos á peces del paraíso en la misma agua, sin otro cuidado que ir echando un poco de agua de vez en cuando para reemplazar la que disminuía por evaporación.

Estos preciosísimos peces, de tan brillantes colores y formas tan raras, no perdieron por eso los vivos matices de sus escamas, y se paseaban alegres y gallardos por el agua de la piscina con sus aletas dorsales y abdominales de gran largura, y sus colas parecidas á las vistas plumas del ave del paraíso.

El coleccionista de plantas y peces exóticos que viva en un puerto, puede con suma facilidad llegar á tener una preciosa é interesante colección, que puede aumentar de año en año, no sólo en número, sino en ejemplares, pues los buques pueden procurárselos constantemente, y en los países en que abundan son muy fáciles de obtener y no alcanzan precios altos.

De esta manera, se puede uno dedicar al estudio entretenido, interesante é instructivo de una parte de la Naturaleza, llena de maravillas siempre, asombrosas siempre, interesante y constantemente renovadas.

En varias ciudades del mundo, hay Sociedades de piscicultura que tienen por objeto fomentar esta afición y dan conferencias y detalles sobre todo



Pterophyllum escalado.

lo que se refiere á ese estudio

En París hay una de éstas, titulada "L'Aquaria", que persigue este fin. Se reúne los viernes primero y tercero de cada mes, en sesión pública, en su local de la Rue Saint-Petersburg. Y damos la dirección por si algún aficionado deseara comunicarse con "L'Aquaria" y obtener de ella las noticias é indicaciones que desean; pues como Sociedad francesa, no dudamos de que atendería galantemente cualquier informe que se le pidiera.

Aunque la fotografía no reproduce los colores, damos, si embargo, en esta información grabados con diferentes especies de peces exóticos. Nuestros lectores, con un poco de imaginación, pinten de rojo, azul, amarillo, blanco, negro y violeta estos peces, y podrán hacerse una idea de lo maravilloso del colorido y lo asombroso de la forma de estos animales acuáticos, que pueden ser agradable entretenimiento para los aficionados á esta clase de estudios.

El que haya visto, no sólo esos magníficos acuarios nacionales del extranjero, sino el que haya tenido la ocasión de ver una pequeña piscina casera con un par de peces de esta clase, comprenderá lo entretenido y agradable de esta afición.

La cartera de Barroso.

Todo el mundo ha sentido gran alegría porque se reformaba la Policía, y han aplaudido todos con ambas manos al ver que se marchaba Fernández Llanos. Claro que esto es un golpe despanpanante para la turba inútil y maleante que disfrutaba entonces de "autonomía", para hacer libremente lo que quería; pero, en cambio, la gente buena y honrada está satisfechísima y entusiasmada, porque con aquel jefe que antes había ¡qué repulsiva era la Policía!... Díganlo las empresas y los autores, que han pasado por ella mil sinsabores; díganlo, si son francas, muchas artistas, de las que salen frescas en las revistas; díganlo las "divettes" de los Salones,

sometidas á ciertas indagaciones; díganlo las muchachas de lindo talle que venden los periódicos en plena calle; díganlo, sin escrúpulo, aparte de esas, las que en los "bars" y "tupis" sirven las mesas; díganlo, en fin, los dueños de merenderos, de bares, "restaurantes" y taberneros, condenados al cierre disparatado, que es el mayor absurdo que se ha inventado. Díganlo todos, todos, los ciudadanos, ahora que ya no es jefe Fernández Llanos. Bien venido, pues, sea la Policía, si es distinta y más hábil que la que había. Felicito á Barroso por su intención al poner á su lado la Dirección, pues teniendo tan cerca la Policía es lo que un malicioso después decía: —Quitarán las pestañas luego á cualquiera; ¡pero á él no le quitan ya la cartera!!

¡Buena salida!

Al joven actor Francisco Pierrá.

Se examinaba de Higiene hace unos días Luis Gálvez, y éste, que es sin duda alguna un malísimo estudiante, no supo contestar nada y era imposible aprobarle. El presidente quería que Luis saliese adelante y entre otras varias preguntas que le hizo, todas muy fáciles, y á las cuales contestó otros tantos disparates, le dijo:

—Vamos á ver: ¿no podría usted citarme algún alimento higiénico á la vez muy agradable que se encuentra en las montañas? Y entonces, el estudiante, después de estar cavilando un rato bastante grande, respondió muy seriamente: —Los caramelos.

—¡Carape!
¿Ha dicho usted caramelos?
—Sí, señor; ¡los de los Alpes!

EN BUSCA



DE MARIDO

En Roma conoció á un joven elegante,
Guapo, rico y simpático, más un tanto cargante,
Esclavo de la moda, creyendo que el vivir
Consistía en el "chic" y elegante vestir.

Sus sombreros, sus trajes, sus botas y levitas,
Sus cuellos y sus puños eran cosas bonitas,
Y del Roma alto y bajo, llamaba la atención
Por su gran guardarropa y su exageración.

Hizo á la viuda el oso, y aunque algo le gustaba,
Comprendió que era un mozo sin seso, que basaba
En su tipo gentil y personalidad,
La fuente única y sola de la felicidad.

Un día que el galán la enamoraba ardiente
Mas sin descomponerse, de su traje pendiente,
Le dijo la viudita: Si queréis escuchar,
Un episodio mío os voy á relatar.

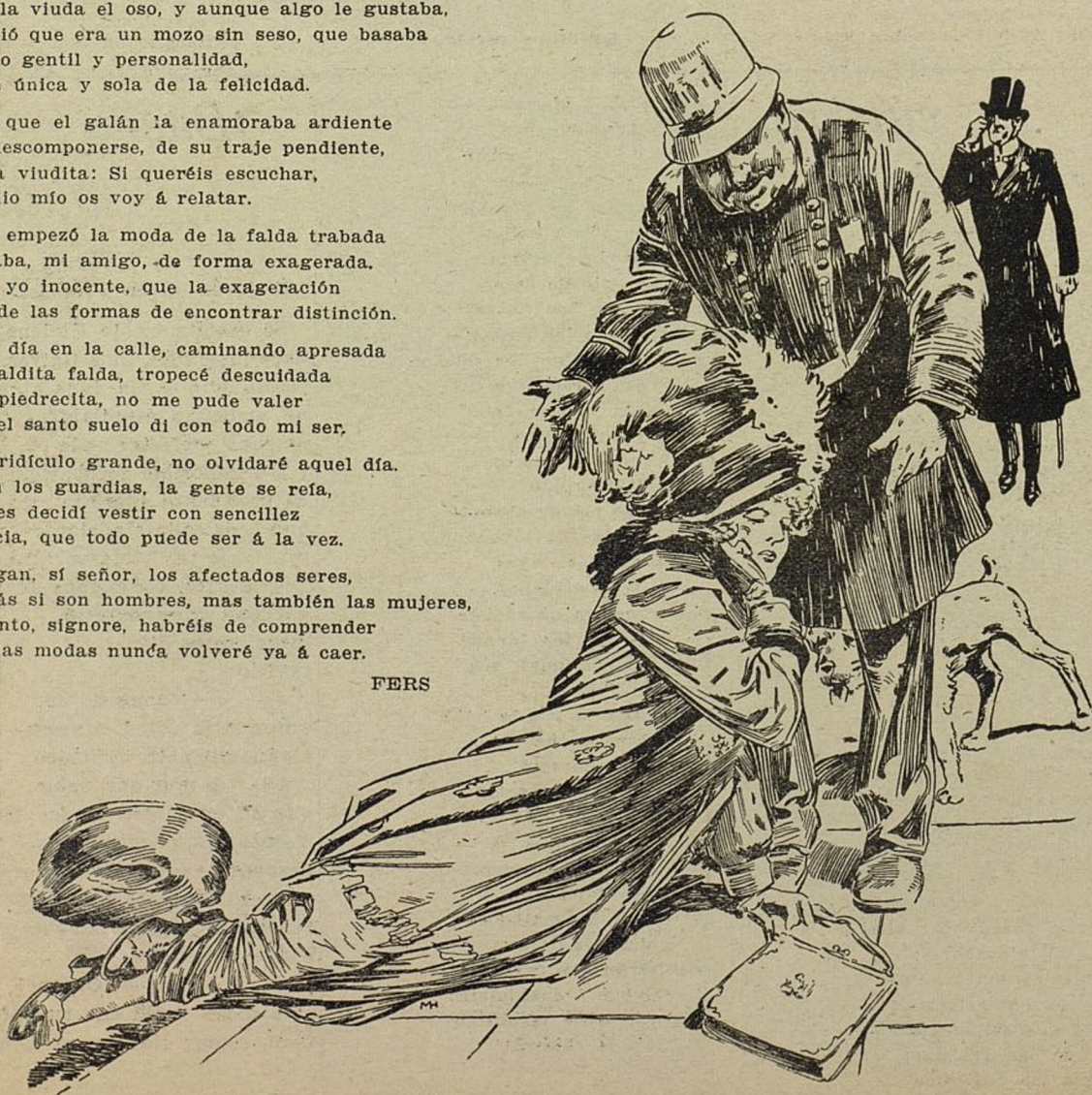
Cuando empezó la moda de la falda trabada
Yo la usaba, mi amigo, de forma exagerada.
Creuyendo yo inocente, que la exageración
Era una de las formas de encontrar distinción.

Mas un día en la calle, caminando apresada
Por la maldita falda, tropecé descuidada
Con una piedrecita, no me pude valer
Y en aquel santo suelo di con todo mi ser.

Fué el ridículo grande, no olvidaré aquel día.
Acudieron los guardias, la gente se reía,
Y entonces decidí vestir con sencillez
Y elegancia, que todo puede ser á la vez.

Me cargan, sí señor, los afectados seres,
Mucho más si son hombres, mas también las mujeres,
Por lo tanto, signore, habréis de comprender
Que por las modas nunca volveré ya á caer.

FERS

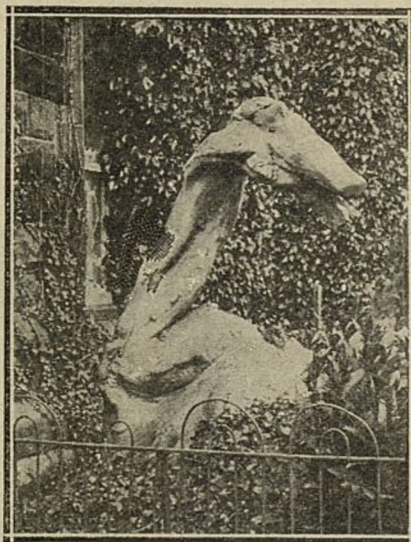


COSAS RARAS Y NUEVAS

El terrible monstruo de que tanto se habla y se ha hablado durante siglos, monstruo que según unos tiene veinte metros de largo, y según otros hasta veinte leguas, ha sido arrojado por el mar en la playa de Whitley, Inglaterra.

Al verle avanzar sobre las olas el pueblo se sobrecogió de espanto, después le vieron encallarse en la arena; allí se balanceó durante unos

LA SERPIENTE MARINA



segundos, después cayó de lado en la playa, inmóvil. Con gran cautela, los que presenciaron aquella escena, es decir, toda la población de Whitley, se aproximó al monstruo y ya cerca pudieron ver que era un tronco colosal que la naturaleza se había encargado de dar una forma extraña.

Era un inmenso tronco de madera, arrojado allá por las olas del mar, á donde fué á parar sabe Dios cómo.

Nuestra fotografía está sacada de la verja del Sanatorio de Whitley, donde ha sido colocado el pseudomonstruo marino.

La primera mujer que obtuvo el empleo de operadora de la telegrafía sin hilos en un buque mercante, fué Miss Mabel Kelso, empleada á bordo del vapor "Mariposa", que hace los viajes desde Seattle hasta los puertos de Alaska.

La segunda marconigrafista, es Miss Edith Cooms, una linda muchacha de pelo casi rojo, que ha sido empleada por el vapor "Roanoke" que hace la travesía desde San Francisco de California á Portland y Astoria.

En 1806, los servios se sublevaron contra el poder turco.

Los ormandies mataron á 5.000 servios, los decapitaron á todos, y con tan macabro trofeo hicieron una torre llamada Tschete Kula ó Torre de las calaveras, muy cerca de Nisch, que hace poco ha caído en poder de los aliados. En la actualidad sólo quedan algunos trozos de pared, con alguna que otra calavera.

Durante el siglo X los zares de Bulgaria estuvieron en constante lucha con Bizancio.

ZAR BULGA- RO DEL SIGLO X

No eran los búlgaros un pueblo salvaje, como generalmente se cree; y á juzgar por el traje de los soberanos que se ve en miniaturas como la que aquí reproducimos, sus costumbres y modo de vestir eran parecidos al de sus enemigos los poderosos emperadores de Oriente.

La miniatura que reproducimos es



copia sacada de un manuscrito eslavo existente en la biblioteca del Vaticano, y representa á un zar búlgaro.

El deseo de las grandes emociones, no satisfecho, hace que constantemente se estén inventando nuevos y sensacionales deportes. Los yankis, que en esto no van á la zaga de nadie, han inventado uno nuevo, curioso y de peligro, por lo cual es conveniente, como pocos.

Consiste en meterse en una canoa de corte indio y sin remos ni timón dejar que la corriente de un río arrastre la embarcación; á medida

NUEVO DEPORTE

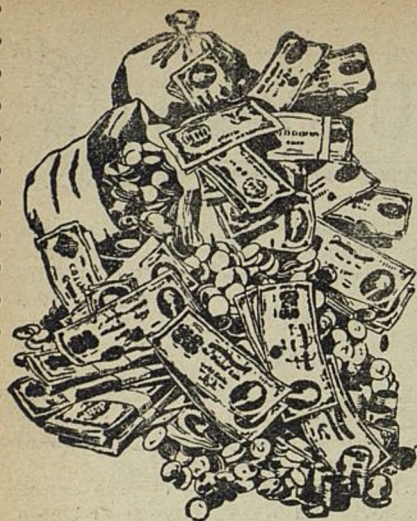


que avanza, la rapidez es mayor pues se va acercando á una cascada de unos seis metros de altura. Entonces hay que sujetarse con fuerza pues la embarcación, impulsada por el ímpetu de la corriente, da un salto y va á caer de nuevo al agua, dándose el navegante el chapazón consiguiente. Este deporte se practica con gran aceptación en el Fairmount Park de Filadelfia, donde hay una cascada natural muy á propósito para el nuevo juego.

Hace cien años, el 27 por 100 de la población de Europa hablaba el francés, proporción que ha quedado reducida á un diez por ciento en la actualidad, pues sólo lo hablan 45 millones de personas, mientras que el inglés lo hablan en el mundo 130 millones de personas.

En una Exposición de horticultura, en Coventry, ha llamado la atención un nabo que pesaba 20 libras, y al propietario se le ha adjudicado un premio de consideración.

Los vascos y gallegos podrían hacerse ricos exhibiendo en Inglaterra los colosales nabos que se crían al pie de las montañas vascas y gallegas.



LA SED DE ORO

ha dado cuenta. Señores, lo repito, casi todo el dinero corriente ha desaparecido, y dentro de poco no habrá en absoluto dinero alguno en circulación en los Estados Unidos. Se disolvió la sesión en silencio; todos metieron sus apuntes en la cartera y se despidieron cabizbajos.

Aquella noche, en los clubs, en los grandes hoteles y hasta en muchísimas familias particulares, hubo en silencio gran venta de acciones, y por el cable trasatlántico pasaron a la Bolsa de Londres, muchas órdenes de venta.

Todo había salido de aquella reunión, a la que habían concurrido ocho de los más poderosos reyes del negocio en persona ó sus apoderados.

Rollins, se fué acompañando a Kelvin.

—Es maravilloso, joven amigo, lo que usted nos ha dicho esta noche, pero es sumamente alarmante, terrible.

Lo raro es que usted sólo lo haya descubierto. ¿Cómo lo ha hecho usted?

—Distribuyendo por todo el país diez mil agentes secretos con la orden de que no digan una palabra a nadie, y sin que se conocieran entre ellos, con la amenaza de ponerlos en la calle en cuanto se fueran de la lengua.

—Bien ideado, muy bien; es usted un gran hombre, un financiero colosal, Sr. Kelvin. Y desde entonces usted a vender, a vender. ¿No es así?

—Todos los días vendiendo, sí, señor—contestó Felipe sonriendo.

—¿Habrá usted vendido mucho?

—Muchísimo. Unas setecientas mil acciones.

—¡Horror! Y usted, claro está no ha dicho una palabra hasta que le ha convenido.

—Era natural.

—Este viento de tempestad, no va a soplar bien para muchos. Yo necesito algunas acciones de ferrocarriles, y ahora veo que el consejo que me dió el otro día, era bueno, y esperaré hasta que llegue el mo-

mento de la ganga, pero déjeme que le diga que usted va a ser una verdadera calamidad para el mundo financiero.

—Así lo creo.

Rollins le miró sorprendido y exclamó:

—¡Demonio de muchacho! Algunos de nuestros multimillonarios han sido piratas, pero usted va a ser el más terrible desorganizador que ha pisado este distrito financiero.

—Yo no soy ni perturbador, ni desorganizador, ni pirata; soy un reformador.

—Ya lo veo, como los inquisidores reformaban la herejía. Bueno, y dígame usted?...—Kelvin le atajo:—No me pregunte más.

Se separaron y Kelvin, se fué al hotel donde le aguardaba su amigo Rensselaer.

—¿Hace mucho tiempo que espera?

—No mucho—contestó Rensselaer bostezando—pero estoy en ascuas, pues la curiosidad no me deja en paz. Por venir a verte he faltado a una cita: ya ves.

—Lo siento mucho, pero te necesitaba. Tú eres el único de mis amigos, que estás bien con la Prensa, y conoces a muchos periodistas. Necesito de ellos y no quiero ser yo quien lo haga.

En seguida contó a su amigo todo lo que había ocurrido durante la cena con los reyes del negocio.

Rensselaer le dió unas palmaditas en la espalda y se puso a bailar una danza fantástica mientras decía a gritos.

—¡Bravo! ¡Bravísimo! Eres colosal. Por supuesto que se habrán tragado tu cuento tártaro. Chico, chico. ¿Cuántas, cuántas has vendido?

—Setecientas mil.

—¡Qué barbaridad! Y te ganas treinta enteros. Déjame que calcule.

Mientras Rensselaer hacía números, Kelvin le miraba sonriendo.

—¡Qué burrada! Querido Felipe,

—¡Es decir que de esta hecha te ganas veintitún millones de duros!

—Según mis cálculos algo más—replicó tranquilamente Kelvin.

—Ya podías haberme dado un soplo y ayudar a un pobre amigo—dijo en tono de queja Rensselaer.

—No te apures, querido, ni te enfades; si no te lo he dicho, si no te he hecho partícipe del negocio, es porque te supongo pobre y no ha llegado aún el momento propicio para especular con poco capital. ¿Cuánto dinero tienes disponible?

—Unos dos mil duros, poco más; ahorrados a fuerza de trabajo, pero creo que podría procurarme unos diez mil más.

—¿Puedes agenciarte y tener esos doce mil duros en el mercado de Londres mañana por la mañana?

—Creo que sí.

—Pues entonces ya los estás buscando a escape. A los periodistas no hace falta verlos hasta media noche, de manera que tienes tiempo de hacer tu operación y ganarte diez enteros.

—Allá voy—exclamó Rensselaer dando un salto—. Y pensar que todo esto es gracias al viejo Breed. Yo tengo una tía que vive en casa de Breed, y es una especie de madre para la hermosa Lillian. Esa me los presta, sobre todo cuando sepa que vamos a duplicar el capital.

—Si lo has de hacer, ya estás corriendo, no hay tiempo que perder—dijo Kelvin—estoy seguro que dentro de poco, los telegrafistas no van a poder enviar la avalancha de telegramas que se les van a echar encima antes de que amanezca el nuevo día.

Poco después de las doce de la noche, Kelvin que se había tumbado en la cama vestido, se despertó al oír el repiquete del timbre del teléfono, y desde esa hora hasta por la mañana, no cesó un momento de comunicar con los periodistas de la gran urbe. Le pedían detalles y más detalles, y terminaron por sitiarte y abrumarle a preguntas, la historia de su vida, lo que había hecho, dónde había estado. Los reporters, fotógrafos, acudían por docenas, y por fin, para verse libre de aquel ejército de periodistas, tuvo que salir de incógnito é instalarse en otro hotel.

Los periódicos traían una serie de informaciones exageradas y curiosas que hicieron reír a Kelvin. Era, según decían, el más vivo financiero que había negociado en la Banca de Nueva York una combinación, un extracto de todos los grandes financieros de América, desde Vanderbilt hasta Gates; había según unos mil acciones, según otros diez millones; su edad según el diario que se leyera podía tener desde diez y seis hasta sesenta, unos decían que era rubio, los otros que moreno; afirmaba un periodista que era paloma en su trato, mientras que otro aseguraba era un trigue, un vampiro ó cosa por el estilo. En lo que todos los periódicos estaban conformes, era en que había hecho sus transacciones con dinero contante y sonante, y que Henry Breed cuya ambición sin límites había dado lugar a esta especulación, era el mayor granuja que el mundo había visto.

La Bolsa se abrió y un gentío inmenso empezó a vocear. Todos querían vender, había fiebre por la ven-

ta, y raro era el comprador que se presentaba. A los cinco minutos aquello era un verdadero infierno. En aquellos momentos era peligroso presentarse como comprador. Por baja que fuera la oferta se echaban sobre él como fieras y este movimiento fué igual en todos los grupos, en ferrocarriles, en exterior, en petróleos, en lanas. Era una locura, un frenesí desatado por vender, vender á cualquier precio.

Banqueros, corredores, agentes, agiotistas gritaban, iban de un lado á otro, nerviosos, sudorosos, abriéndose paso á fuerza de puños, dándose codazos, los unos pálidos, lívidos los otros, rojos y amoratados, según el temperamento, cogiéndose por las solapas, por la corbata, por el pelo por llamar la atención y hacer escuchar sus ofertas. Era un infierno de locos, donde no se oían sino números y nombres de Compañías y Empresas, entre palabrotas groseras, blasfemias y gritos en todos los tonos de la gama: una reunión de perros rabiosos olfateando una víctima, un comprador.

A las tres de aquella tarde, todos los valores habían bajado hasta treinta enteros y aún más.

Por la tarde, en círculos, en cafés, en oficinas y hasta en las casas particulares, no se hablaba de otra cosa. La mayoría se desesperaba, se les veía aniquilados, abrumados, sin ánimos para nada, algunos, los menos opinaban que se podía aún contener el golpe final, y hablaban de poner remedio pronto y eficaz.

Pellman, salió escapado y tomó el tren para Forest Lakes, donde estaba la casa de campo de Heny Breed.

Los seis principales negociantes en valores de ferrocarriles, habían tenido una reunión, en la que decidieron que uno de ellos fuera á ver á Breed, y Pellman fué el elegido por creerle el de mayor influencia con el multimillonario.

Pellman no estaba muy seguro de salir airoso en su misión: había tenido en cierta ocasión sus palabras de más con Breed, pero éste las había tenido con todo el mundo en la Bolsa de Nueva York.

V

A medida que Pellman se acercaba á la tapia de piedra que rodeaba la inmensa propiedad de Breed, su confianza disminuía.

La pared de la finca seguía la dirección de la carretera en una distancia de un kilómetro, y después se separaba ligeramente y empezaban los inmensos bosques de la finca.

Desde los ribazos de la carretera se veía el interior del cercado, y Pellman miraba con curiosidad los ciervos que corrían por entre los árboles, el magnífico lago artificial, la rica propiedad, digna de un rey.

Conocía á Breed y había estado

varias veces en su casa de Nueva York y en sus palacios á la orilla del mar, pero jamás había estado en Forest Lakes, ni conocía á nadie que hubiese visitado aquella quinta. Era ésta el retiro de Breed, el lugar donde descansaba y donde sólo entraba la familia y la servidumbre.

Al llegar á la gran verja de entrada, un guarda jurado, de pelo canoso, armado de carabina, tomó la tarjeta que Pellman le entregaba por entre los barrotes de hierro, y desde el pequeño pabellón de la portería telefoneó á la quinta. Al cabo de unos momentos volvió á aparecer.

—El señor Breed—dijo—está en-

lo y se fijaron en el tipo y cara de Bellman.

En la puerta de la casa le recibió un criado viejo, casi decrepito, que le hizo pasar á una sala que nada de rico ni elegante tenía; sala que hacía tiempo no se abría á juzgar por el marcado olor á moho y humedad.

Se oyó el frou-frou de la seda, una puerta se abrió y una joven como de unos veinte años apareció. Era de una belleza extraordinaria, de pelo y ojos negros. Sus movimientos rápidos y flexibles denotaban una energía nerviosa que necesitaba una válvula por donde escapar.

Era una divinidad de morena de rojos labios y sonrosadas mejillas, que hacían hermosísimo contraste con el moreno acetunado de su rostro.

Quieta permaneció un momento como una estatua envuelta en una bata de seda, y desapareció en seguida para dejar paso al doctor Zelphan, tipo vulgar, fuerte y grandote. De su rostro no se veía sino la nariz y los ojos; el resto estaba cubierto de pelos, cabellera, barba y bigote rojos, formaban hirsuto marco á su cara. Sobre las cejas, en el corto espacio de frente libre, se veían unas gafas de espesísimos cristales.

Pellman se puso de pie preguntando:

—¿Es al doctor Zelphan á quien tenga...

El doctor sin dejarle terminar, contestó, con marcado acento extranjero:

—Yo soy, sí señor. ¿Y usted quería ver al señor Breed?

—Para un asunto de suma importancia.

—Imposible, caballero—replicó el médico—, y no es que yo sólo lo prohíba, es que él mismo no quiere recibir á nadie. Además, no le conviene excitarse.

El doctor al lado de la puerta permaneció en silencio.

Pellman se quedó pensativo sin saber qué decir. Por último preguntó:

—Dígame usted, doctor, ¿el enfermo puede hablar?

—Sí que puede—replicó el médico.

—Entonces es necesario que á toda costa le hable. Estamos amenazados de una catástrofe nacional.

El doctor se encogió de hombros, y entonces Pellman le entregó un periódico de la tarde con la noticia del pánico y haciendo honorosas profecías para el porvenir.

Zelphan no dejaba de sonreír mientras leía. Al terminar dijo:

—El Sr. Breed no está ahora en condiciones de hablar sobre estos asuntos; no le conviene, y yo no lo puedo consentir.



fermo y el médico le ha prohibido que hable con nadie.

—¿Está el médico en la casa?—preguntó Pellman.

—Sí, señor, es el médico particular del señor y vive aquí.

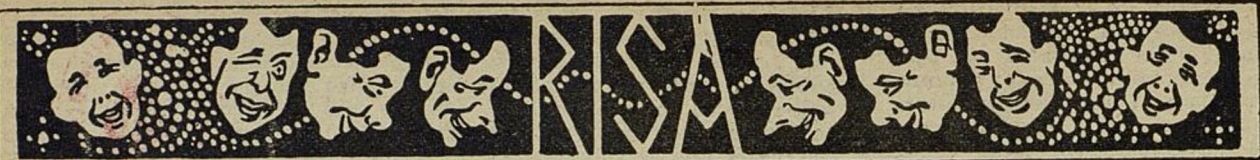
—Pues haga el favor de telefonarle y decirle que necesito verle.

—Está bien—dijo el guarda, y se alejó sin querer aceptar el duro que le ofrecía el visitante.

—El doctor Zelphan—notificó el portero al regresar—dice que puede usted pasar á verle.

Las puertas se abrieron y Bellman entró en el automóvil que había tomado en la estación.

A los pocos metros el automóvil fué detenido por otros tres guardas armados que examinaron el vehícu-



COLMOS

El colmo de un zapatero.—Coser unas botas con un cabo... de la Guardia Civil.

El de una zurcidora.—Poner á unas medias unos talones... del ferrocarril.

El de una peinadora.—Peinar á las parroquianas delante de un tocador... de guitarra.

El de un banquero.—Poner el despacho en la banca... de una lavandera.

El de un sastre.—Poner á una chaqueta dos mangas... de riego.

Felipín JIMENEZ

El colmo de un sastre.—Hacer una levita para un cuerpo de ejército.

El de una peinadora.—Peinar la cabellera de un cometa.

El de un casero.—Alquilar los cuartos del reloj.

El de un ministro de Fomento.—Dar impulso á las obras... de misericordia.

El de un ministro de Guerra.—Ascender á sargento al cabo de Buena Esperanza.

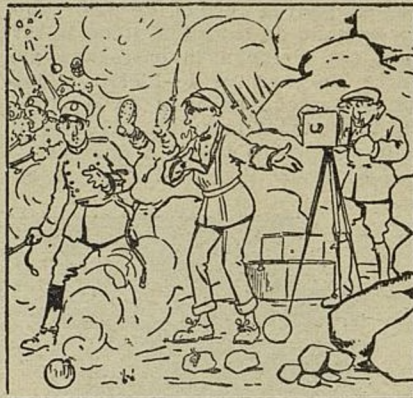
El de un bombero.—Apagar un incendio con la manga de un chaleco.

Miguel SOLER IMBERNON



—Diga, doctor, ¿qué debe hacer una persona que ha tomado una buena cantidad de arsénico?

—El testamento.



EN LOS BALKANES

—Señor teniente, tenga la bondad de cargar más á la derecha para que les pueda impresionar. Será una película de gran interés.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Al primero:

DICIEMBRE

Al segundo:

MISCELANEA

Al tercero:

ALEXIS LUNDH

Al cuarto:

LOS SUCESOS DE MADRID

Al quinto:

CUMPLIMENTAR

SOLUCIONISTAS

D. Acisclo Martín, Bilbao; D. Benito Vallés Torres, Barcelona; don Heriberto Vega Polo, Valladolid; don José Cortés Villalva, Madrid; D. Vicente Loma Torrent, Valencia; don Baudilio Vega Polo, Castro Urdiales; D. Pedro Ortiz Paredes, Recas.

En la escuela.

—¿Qué es ésto?—pregunta el profesor, señalando con un dedo un punto del mapa que tiene delante.

—Eso—contesta el chico—es un dedo sucio.

Emoción fuerte.

—¿Pero no me dijo usted, doctor, que procurase evitar toda emoción fuerte?

—En efecto; para la enfermedad de usted nada más arriesgado.

—¿Pues cómo se le ocurrió á usted mandarme esta mañana la cuenta?

José BERNET

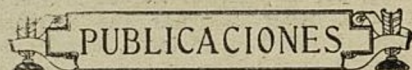
CHISTES

¿En qué se parecen los toros de Miura á nuestros soldados?—En que son muy bravos.

¿En qué se parecen los toros á las abejas?—En que tienen "Pastor".

¿En qué se parece un ciego á los santos?—En que "No-ve-na".

Alfonso ALLEN-PERKINS



Nuestro querido amigo y popular arquitecto D. Mauricio Jalvo, acaba de publicar una interesantísima cartilla dedicada á Los Scouts, institución que está tomando gran desarrollo en todo el orbe y que ha arraigado muy bien en España, institución á la que todo aquel que se precie de buen español debe ayudar en lo que á su alcance esté, pues está destinada á hacer hombres, hombres de verdad, física y moralmente, á hacer hombres nuevos, hombres fuertes que llegarán á constituir una patria nueva, una patria fuerte.

El Sr. Jalvo dá en un reducido espacio una completa idea de lo que es la institución, su organización general, funcionamiento, etc., etc.

Un libro útil no sólo para los que se dediquen á ello sino para todo el mundo.

El amor á la Patria, el deseo de ser útil á España ha guiado al señor Jalvo al publicar tal obra, y no dudamos lo conseguirá.



—¡Mira que barato! Quinientas pesetas y pluma de ave del paraíso. Ya ves, cien duros por un paraíso.

—¡Baratísimo! Sesenta mil me cuesta á mí este infierno.